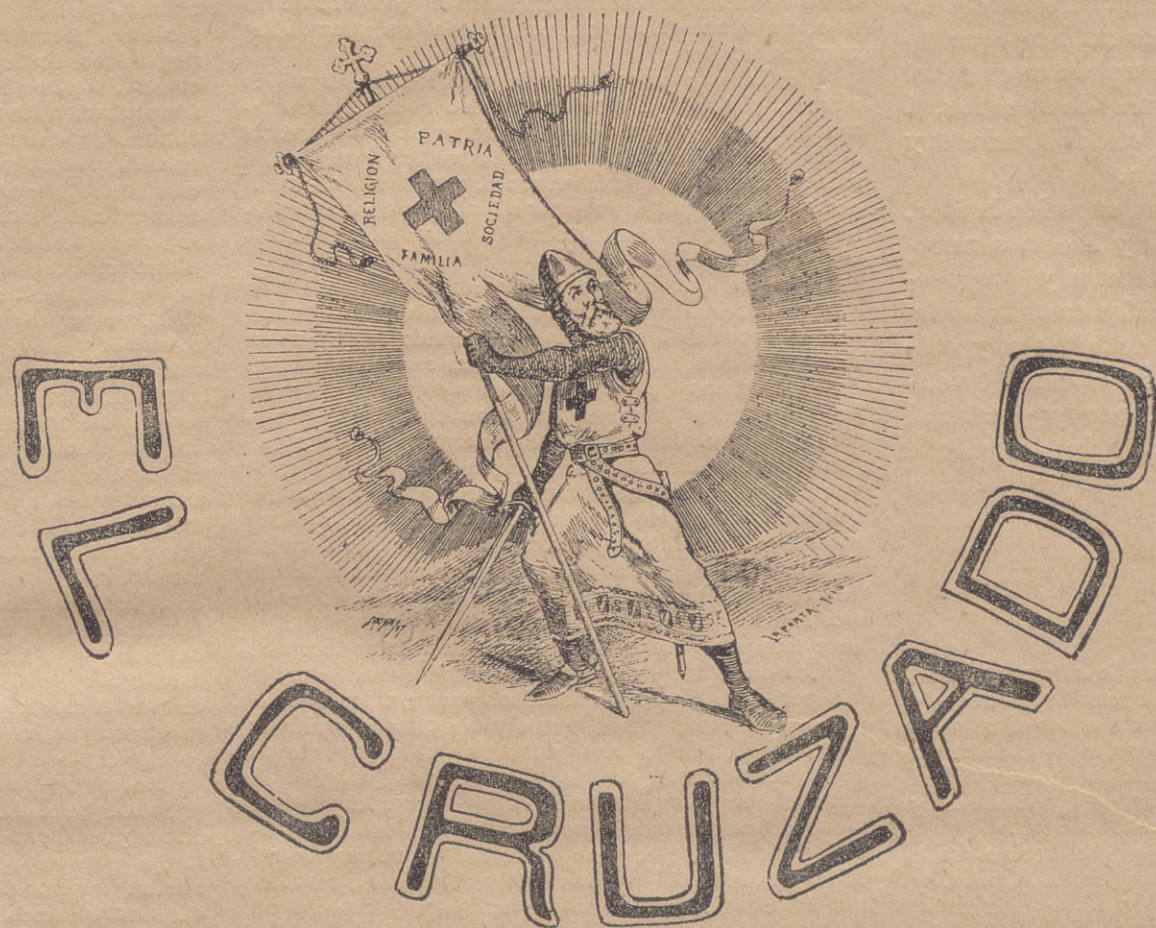




Á SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII EN SU JUBILEO SACERDOTAL

BEATÍSIMO PADRE:

CUANDO todo el Orbe Católico y hasta los poderes que tienen la desgracia de no reconoceros como á Padre, llegan reverentes á los pies de Vuestra Santidad para rendiros el homenaje de su amor y de su respeto, justo es que la prensa que se inspira en vuestras enseñanzas infalibles, muestre también su alegría por el glorioso Aniversario de Vuestro Jubileo Sacerdotal, que tanto entusiasmo y tan legítimas esperanzas hace concebir.

Si la adorable Providencia de Dios ha querido siempre que la augusta figura de los Pontífices descuelle en todas las grandes épocas de la Historia, la Vuestra, Santísimo Padre, se alza hoy con grandeza tan soberana, que si hubo un Siglo de Oro, que se conoce con el nombre de Siglo de León X, este Siglo de tan áridos problemas y de tan múltiples aspiraciones, se conocerá seguramente en lo futuro con el nombre de Vuestra Santidad.

Sabio, entre los más sabios; prudente, con una prudencia que á nada humano puede compararse; caritativo, como apóstol que se sacrifica por el bien del género humano, la filosofía y la política, los gobernantes y los pueblos, todos, y todo se rinde al avasallador influjo de Vuestras divinas enseñanzas, demostrando por modo admirable, que sólo de Vos pueden venir la paz, el orden y la dignidad para las naciones, agitadas por las múltiples teorías de esta época de renovación política y social.

Oscuros, humildísimos soldados de los que pelean la santa causa que Vos, Santísimo Padre, simbolizáis, nosotros queremos llevar hoy á Vuestras sagradas plantas el testimonio de nuestra fe inquebrantable y de nuestra adhesión absoluta á Vuestra Sagrada Persona, en la cual vemos al Padre, al Pastor y al Maestro Infalible de las almas.

Dignaos, pues, Beatísimo Padre, aceptar la humilde ofrenda de *El Cruzado*, y quiera Dios oír los votos que le dirige, para que la triple corona de Rey, de Pontífice y de Santo, que ciñe las augustas sienes de Vuestra Santidad, cambie las espinas que hoy la desfiguran, por el laurel de la victoria, que anuncie al mundo vuestra libertad absoluta y vuestra necesaria independencia.

B. H. L. S. P. de V. S.

La Redacción.

A LOS CATÓLICOS

El día 1.º de Enero celebrará la cristiandad entera el jubileo sacerdotal de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII; y los católicos que no han ido á la Ciudad Eterna, se unirán en espíritu, con obras de piedad y muestras de adhesión, á los que en Roma toman parte en las funciones y los festejos que allí se preparan.

Personas piadosas nos han sugerido la idea, que gustosísimos trasmitimos y hacemos nuestra, de añadir á las manifestaciones ya propuestas ó acordadas de la iluminar las casas la noche del 31 de Diciembre, víspera de la fiesta, y colgar de día é iluminar de noche balcones y ventanas el día 1.º de Enero, de modo que material y ostensiblemente se vistan de gala y se cubran de luz pueblos y ciudades para festejar á nuestro Santísimo Padre.

LA LÁICA

Con el donaire y la gracia que le son peculiares, dice fray Luis de León, que «la buena mujer reina y resplandece en la casa, y convierte á sí los ojos y las miradas de todos: si los vuelve á su esposo, descansa en su amor; si á los hijos, alégrase de su felicidad; si á los criados, halla en ellos bueno y fiel servicio, y en la hacienda, provecho y acrecentamiento.»

De esta manera nos muestra el esclarecido fraile cómo la buena mujer es el corazón de la familia, y cómo la familia es el corazón de la sociedad; síguese que la mujer es el centro del corazón de la sociedad.

Por esta causa se nota, de algún tiempo á acá, ese empeño de la nueva sofistería, reproducción merma de la griega por destruir la fortaleza de la noble mujer cristiana. En acabando con ella, nuestro es el campo, se dicen, porque aquel día se vendrá abajo el edificio de la sociedad, y á río revuelto, ganancia de pescadores. ¡Pobre mujer si llegase á probar el fruto vedado que, con promesas tan mentidas como las hechas en otro tiempo á Eva, le ofrecen esos mismos que tratan de perderla! Volvería á ser lo que fué antes de que el cristianismo la redimiese: instrumento, y nada más que instrumento, de brutales placeres. Y en prueba de ello, ved lo que son y lo que hacen, y á dónde van las pobres que se han dejado manosear de las sucias manos del libre-pensamiento.

Empiezan su obra los apóstoles de secta tan pestífera haciendo que la mujer deje la nitidez de su pudor entre las oscenidades de un libro, como el pobre corderillo deja entre los zarzales los mechones de su blanca lana. Ceban con la lectura de Paul de Cok, de Alejandro Dumas, con lo más podrido de Víctor Hugo y con todas las groserías de Zola.

Ayudan á preparar la masa los periódicos más indecentes y las más torpes caricaturas. Todo esto, con el grande y transcendental propósito de educar, instruir y deleitar á la mujer. Pero, ¿cuándo ha de comenzar á aprender las cosas necesarias para ser buena esposa y buena madre? Eso ahora viene, ahora, porque hasta aquí no se ha hecho sino enseñarle los prolegómenos.

Para ser buena esposa... no tiene que estudiar, porque sus libros predicán que la mujer no debe ser esposa. ¡Pues no faltaba más! Forman la biblioteca de su saber sobre este punto todos los opusculos que, con metáforas y más metáforas, y siempre á fuerza de metáforas, logran convencer á la educanda de que el matrimonio es una carcomida antigualla; que lo moderno y lo racional y lo ilustrado es la libertad en materia de amantes, y lo de buen tono, tener uno cada día.

Paréceme que en este particular se dejan convenir muy fácilmente las láicas, y me parece esto, porque las tales, luego que han dado los primeros pasos en el camino de su educación, son miradas con cierto lastimoso desdén por los hombres honrados y decentes; y los láicos, ó no se casan, ó lo hacen con mujeres que no sean de su secta. Así que la pobre láica no halla ni por un ojo de la cara quien quiera tenerla por compañera vitalicia para hacer más llevaderas las penas de nuestra mísera existencia. ¿Qué cosa más fácil en esta situación que creer que la mujer no debe someterse á la dulce coyunda del matrimonio? Acordémonos de que aquella raposa que perdió en malos pasos su cola, tenía empeño en convencer á las demás de que debieran descolarse.

Es claro que no habiendo de ser la láica esposa, tampoco ha de tener hijos legítimos ni ser legítima madre. Y así, de un golpe, se halla exenta también de estudiar y aprender los deberes de tal.

Ella está destinada á más altos fines, á redimir... ¿A quién redimirá? ¿A la mujer esposa? Pero, tonta, ¿no ves que no es esclava? ¿Que esas dulces cadenas del matrimonio, ella misma, con grande contento

suyo, las ha forjado y cuida con grandísimo esmero de ponerles cada día anillos más fuertes? ¿Tratas de quitar á la madre el peso de sus hijos? ¡Por Dios, que no hay cosa más dulce para ella que cuidarlos, y limpiarlos, y regañarlos, y educarlos! ¡Si tú supieses, te dirán las madres, cuánta miel tienen los besos de un hijo, no intentarías hacernos reír con la sandez de llamarnos esclavas!

Mas la láica no entiende la voz de estos naturales afectos: ella á sus libros de texto se atiene. ¡Proclaman éstos el amor libre, el pensamiento libre, la acción libre y la redención de la mujer! Pues, ea, á amar, pensar y obrar libremente, y persuadir á todas de que lo mismo deben hacer ellas. Tengo que redimirlos, les grita, y da comienzo á su obra con el consejo y el ejemplo.

La láica escribe, y es verdaderamente notable lo que le sucede. Los escritos de las mujeres, cuando versan sobre materias de la competencia de éstas, son elocuentísimos. No hay sino ver las cartas de las madres á los hijos, de las esposas á sus consortes, de las hermanas á los hermanos, para quedar bien convencido de esta verdad. Y es que es hermosísimo el corazón femenino cuando vuela con las alas de los afectos que nacen al calor de la familia cristiana. Si estos redentores nuevos no fuesen tan tontos, viendo cómo en ésta se mueve la mujer como en su propio elemento, conocerían que es el estado natural de ella ese mismo que el cristianismo le tiene asignado. Cuando escribe como esposa, como hermana, como madre, lo hace siempre á maravilla y con la mayor perfección.

Lo contrario, y es natural, sucede á esta láica de mis pecados. En su corazón se apagaron las llamas de los afectos naturales, puros y honestos, y en lugar de ellos ha puesto unos cuantos artificios pintados que tapen acaso las orugas y maleza que en lo hondo del pecho se esconde. En su cabeza, por más que ella piense lo contrario, no juega la razón, sino una imaginación ligera. ¿Qué ha de salir, pues, en los escritos de la láica? Tonterías y más tonterías; esos niños disparates que fastidian por lo sosos cuando no dan lástima por lo sucios.

Tampoco consigue grandes resultados la láica con su ejemplo, porque éste repugna naturalmente á la condición de la mujer que no está pervertida. ¿Hay nada más vulgarote y chavacano que la conducta de esta predicadora? Ir sola al café, palmotear con fuerza, pedir con aires desenvueltos café y un periódico, mirar con desenfado á todo el mundo: tal es el programa ordinario que la láica ejecuta. ¡Ya ves, pobre mujer, que eso bien pocos atractivos tiene para las de tu sexo! Una cosa se me ocurre, que, según las ideas de esta marimacho, será más perfecta la mujer que más adelante vaya en el camino emprendido, y que, por consiguiente, cumplirá mejor el ideal láico la que pida con más desembarazo café, copa y puro, y juegue á la ruleta y á la banca durante toda la noche. Y si las cosas siguiesen el camino por donde la gente libre de pensamiento las lleva, á tal término iríamos á parar.

RAMÓN CEPEDA.

MÉTODO

III

Probado en el artículo precedente que los libre-pensadores, al rechazar el milagro como un acontecimiento imposible, se oponen, no sólo al catolicismo, sino que también á la voz de la ciencia y al sentir del género humano, declarándose abiertamente ateos, y por consiguiente, enemigos del pueblo, á quien tratan de seducir, probaremos hoy que ni la razón ni la ciencia (á no ser la razón y la ciencia de los del pienso libre) rechaza el milagro de Josué como ni otro alguno de los que está literalmente repleta la historia de la religión que profesamos. Ya dijo el incrédulo Freret «que no merece el nombre de sabio el que no tenga presente la Biblia.» ¿Le mereceréis acaso vosotros, que si la tenéis presente es para ridiculizarla y calumniarla? Vosotros, que enseñáis que la razón rechaza con horror todos los milagros, no habéis leído lo que dice un crítico nada sospechoso: «En cuanto á los milagros, en el sentido más riguroso de la frase, un examen imparcial y severo conducirá necesariamente á reconocer la verdad de los que nos refiere la historia cristiana.» (Niebuhr, 1470.) Con ser tan libres-pensadores, se conoce que el examen que habéis hecho (si es que habéis hecho alguno) no ha sido imparcial.

Lo que sí es cierto es lo que afirmáis cuando decís «que para ser verdaderamente católico un hombre no debe dudar un punto siquiera del milagro de Josué.» Yo añado que negando este milagro, no se es ni católico, ni por consiguiente, hombre de razón ni científico. ¿Qué dice el catolicismo? San Pablo, en su segunda carta á Timoteo, cap. 3.º: «Toda escritura divinamente inspirada, es útil para enseñar, convencer, corregir y formar en la virtud, á fin de que el hombre de Dios sea perfecto y dispuesto para toda obra buena.» El Concilio de Trento ha formulado el decreto siguiente: «Si alguien no recibe por sagrados y canónicos estos libros (del Antiguo y Nuevo Testamento,

pues Dios es el autor de uno y otro), tales como suelen leerse en la Iglesia católica y se encuentran en la antigua edición Vulgata, sea anatematizado.» Respecto á la ciencia, podemos afirmar sin vacilación alguna que la inspiración dada á los escritores sagrados no tuvo por objeto directo constituirlos en estado de sabios ni hacer brotar de su pluma el conocimiento dogmático de los fenómenos del universo y de sus causas. Podremos así convenir en que ellos enuncian simplemente los hechos y las leyes de la naturaleza con la sola intención de darse á comprender á quienes hablan, y que la asistencia especial que han recibido está limitada á preservarles del error. Se podría aún admitir con San Jerónimo «que muchos de los hechos son relatados en la Sagrada Escritura según la opinión recibida en la época en que fueron cumplidos, y no según la verdad intrínseca de las cosas.» Con Santo Tomás «que ciertos pasajes de la Biblia solamente son la expresión de una opinión vulgar, que no hay que extremar demasiado;» con Replero, «que la Sagrada Escritura se sirve de locuciones usuales y de términos empleados por el vulgo de los hombres;» con los escritores considerados como ortodoxos, «que ella se acomoda á las ideas del tiempo, á las de los autores y de la muchedumbre, conformándose en la expresión á la manera de representar los fenómenos de la naturaleza.» «Pero yo—dice el sabio Moigno—me atrevo á ir más lejos que todos estos autores tímidos. Yo no vacilo en decir con Ampère y Marcelo de Serre: «La ciencia de las divinas Escrituras supone casi siempre ó una revelación venida de lo alto, ó á lo menos esa mirada del genio que adivina los misterios de la naturaleza, penetra las tinieblas de que están rodeados y constituye la verdadera inspiración que comunica á los hombres un rayo de luz eterna.»

Respecto á Josué, expresándose como dice el texto sagrado, ¿ha dicho una frase hueca de sentido ó un error? ¿Ha querido decir que la tierra no giraba sobre su eje, que era el sol el que verificaba alrededor de ella su revolución diurna? ¡No, evidentemente no! «Los astrónomos actuales—decía Francisco Aragó—creen incontestablemente en el movimiento de la tierra, en la inmovilidad relativa del sol, y sin embargo, dicen todos sin excepción: el sol sale, el sol pasa por el Meridiano, el sol se pone. Y lo que dicen del sol, dicenlo de los planetas, de los cometas, de las estrellas, de las nebulosas, de todos los cuerpos celestes. Si Josué—añadía Aragó—hubiese exclamado: tierra, detente, no solamente ningún soldado de su ejército le hubiera entendido, sino que hubiera hablado una lengua imposible, anticientífica.» Es una de las grandes leyes de la mecánica el que no tenemos conciencia alguna del movimiento ó de los movimientos de rotación ó de traslación del sistema de que formamos parte. Referimos necesaria y fatalmente los movimientos que sufrimos al sistema del cual formamos parte. El lenguaje de Josué es de tal modo natural y científico, que la ciencia más audaz no se atrevería á buscar y no podría inventar otro semejante. ¡Y la palabra solsticio, admitida por todos!

«Al hablar á los hombres los escritores sagrados—dice un sabio,—deben hablarles indispensablemente en su lengua, la lengua humana. Esta es la sola razón por la cual su lenguaje es tantas veces metafórico, y por qué tantos textos deben ser tomados, no en el sentido propio y literal de las palabras, sino en el sentido figurado. Aquí no hay un error, como se ha dicho y repetido tan impropiedades, sino una necesidad rigurosa de lenguaje.»

Ya habéis oído la voz de la ciencia, en tan abierta oposición con vuestros absurdos. No podréis decir racionalmente que el católico que cree en el milagro de Josué ni es hombre de razón ni hombre de ciencia. Una y otra están contra vosotros y justifican el lenguaje científico de Josué. ¿Qué más! Hasta Argelander, sabio alemán, dice: «Que el sol no es inmóvil, que tiene un movimiento de traslación y que se dirige actualmente hacia un punto situado en la constelación de Hércules.» (Loudun Les ignorances, etc., páginas 46 y 47.)

Pero si verdaderamente la tierra cesó de girar sobre su eje, ¿cómo los objetos colocados en su superficie no fueron violentamente proyectados en el espacio? La objeción es natural. El que detiene un globo inmenso en movimiento, con mucha más razón puede mantener en su sitio á los objetos colocados sobre el globo. Para dar más fuerza á la objeción, algunos semisabios finjen confundir la detención del movimiento de rotación de la tierra con la detención de su movimiento de traslación sobre su órbita alrededor del sol. Pues bien; la velocidad del movimiento de traslación, de treinta kilómetros cuatro décimos cada hora, es muy grande con relación á la velocidad del movimiento de rotación, que no es más que de cuarenta y cuatro céntimos de kilómetro. Si fuese súbitamente detenido el movimiento de traslación ó de mole cambiárase en movimiento molecular ó atómico, lo cual daría nacimiento á un calor enorme, capaz muy probablemente de fundir la mole entera de la tierra, de convertirla en vapor y disiparla en el espacio. Y sin embargo, concébase que la omnipotencia divina, animando simultáneamente cada molécula ó cada átomo con un movimiento igual, pero en contrario sentido al que resultaría para este átomo ó

para esta molécula de la extinción instantánea del movimiento de traslación, pudo cerrar la salida del calor molecular ó atómico, y conjurar las terribles consecuencias de la detención súbita del globo terrestre sobre su órbita. Pero en el milagro de Josué, tratábase más bien de extinguir la velocidad de la rotación de la tierra, que de anular el efecto de la fuerza centrífuga, que en su máximo haría correr á un motor tres centímetros por segundo. Y concibiendo que cada objeto en la superficie de la tierra hubiese sido animado por una velocidad igual y en contrario sentido, el equilibrio se hubiera mantenido. Pero es absurdo el querer comparar el modo de acción de Dios al modo de acción del hombre. No estamos bastante enterados de esta gran verdad, revelada por San Pablo: «Nosotros, somos, vivimos y nos movemos en Dios.» El movimiento, que es para nosotros algo de absoluto y relativo á la vez, no existe para Dios. Se hace en El y por El; cómo no será, pues, su moderador? Todas las energías actuales, virtuales, potenciales del mundo material, sólo son manifestaciones de la energía infinita del sér necesario.

El milagro de Josué, supone pues, la redondez de la tierra, su rotación en torno de su eje y su traslación en su órbita alrededor del sol; fenómenos que más bien son afirmados que negados por los libros santos. En efecto; uno de los vocablos hebreos con que es sin cesar designada la tierra, significa globo ó cuerpo redondo. Job dice que Dios suspende la tierra sobre la nada; que la coge por sus extremidades ó polos, y que la sacude violentamente para arrojar á los impíos de su superficie, lo que supone un globo suspendido en el espacio. Siendo la tierra redonda, está animada por un movimiento sobre su órbita, porque es de la esencia de un cuerpo redondo el moverse y rodar; no puede ser concebida la tierra suspendida en el espacio sin estar animada por un movimiento bastante rápido de traslación. Ya decía San Agustín, que la tierra se balanceaba en el vacío, y el cardenal de Cusa, muerto en 1464, tenía por cosa muy cierta que la tierra moviase en realidad sobre su órbita, aunque este movimiento no fuese en manera alguna sensible.

¿Continuaréis todavía enseñando á vuestros incautos discípulos que la razón rechaza con horror el milagro de Josué? ¿Sois, acaso, los consejeros de Dios, y llamados á censurar las obras de su divina omnipotencia? ¿Llega vuestro libre pensamiento á penetrar el pensamiento de Dios y la razón de sus obras? ¡Miserables! ¿Cómo, pues, un hombre fiel á los preceptos y dictados de la razón, puede llamarse libre-pensador y no católico? ¡Vuestra perversidad os ciega, y ciegos guiáis á otros ciegos! Sois perversos, y escrito está. Los perversos, los malvados, difícilmente se corrigen.

AMBROSIO.

Para consagrar la primera cara de nuestro número de hoy al jubileo sacerdotal del Sumo Pontífice, tenemos que retirar algunos originales que nos han sido remitidos de provincias. Verán la luz, Dios mediante, en números sucesivos.

MONTÓN DE FRUTOS LÁICOS

Para que se vea los frutos que da el árbol del libre-pensamiento, vamos á publicar lo siguiente que dice un periódico:

«En Lión un hijo ha asesinado á su madre para apoderarse de una pequeña cantidad que su padre, ausente á la sazón, le había dejado para sus gastos.

El padre, libre-pensador, no había querido dar idea ninguna religiosa á su hijo, y á petición del padre se le había dispensado de la asistencia á la doctrina. Hace unos meses conoció el padre los malos instintos de su hijo, y lo hizo encerrar por dos meses en una casa de corrección de jóvenes, y á su salida ha cometido el parricidio.

El hombre sin Dios es una fiera: la fiera podrá amansarse durante algún tiempo, ó tenerla atada; pero si los instintos animales se despiertan ó si rompe sus lazos, nunca respetará ni al domador ni al guarda, y aun éstos serán sus primeras víctimas.»

Así es.

Y de estos ejemplos se pueden citar á diario entre aquellos que tienen la desgracia de recibir educación láica.

Es decir, sin Dios.

En el camino desde Dresde á Roma han sido robadas las piedras preciosas, y sustituidas con otras falsas, que adornaban la magnífica encuadernación de la reproducción de la *Biblia pauperum* que la casa real de Sajonia remite al Papa en su próximo jubileo. Se ignora cómo y por quién ha sido cometido el robo.

Desde luego se puede asegurar que no lo ha sido por ningún católico.

Si la policía y los tribunales llegan á dar con los ladrones, entonces se sabrá de lo que son capaces ciertas gentes.

En Llagostera (Navarra), unos cuantos miserables han tratado de prender fuego á la casa del señor cura párroco, rociando la puerta con petróleo.

El incendio fué sofocado con rapidez.

Y no con las bombas de *El Motín* y de *Las Dominicales*.

Porque estas bombas, en vez de apagar incendios de esta clase, sólo sirven para avivar las llamas. Como que son bombas anticlericales.

A presencia de la hermosa manifestación de fe católica dada por la Academia de Jurisprudencia el día de su Santa Patrona, escribe *Las Dominicales*:

«La Academia de Jurisprudencia ha nombrado su Patrona á la Inmaculada Concepción, que fué virgen después del parto, celebrando el día 8 una solemne función religiosa.

Ofició el Obispo de Madrid é hicieron de monaguillos dos catedráticos de la Universidad central.

Ya estábamos convencidos de que las Academias y Universidades están llenas de sacristanes; pero por si acaso, ellas se han encargado de darnos una prueba más.»

Dice bien el papelucho libre-pensador.

Las Academias y Universidades están llenas de sacristanes.

En cambio, las Universidades y Academias libres del Peñón, Melilla y Alhucemas están repletas de libre-pensadores.

¿Qué más quiere *Las Dominicales*?

El Motín está disgustado porque en Cartagena se han abierto al culto dos nuevas iglesias.

Comprendemos su disgusto.

Si en vez de dos iglesias se hubieran inaugurado unas cuantas tabernas ó algunas casas de prostitución, entonces bailarían de gusto *El Motín*.

Ciertas gentes no pueden disimular, aunque quieran, sus instintos.

Así como los animales no pueden ocultar los suyos.

A *Las Dominicales* le escriben de Higuera (Albacete), que en dicho pueblo no se habla de otra cosa que de libertad y de masonería...

En la taberna.

Esto no lo dice el periódico libre-pensador; pero se sobreentiende.

Dice un periódico láico que las ideas libre-pensadoras progresan en todas partes.

Se conoce que el tal periódico forma la estadística del «pienso-libre» por las notas estadísticas que aparecen en las secciones de higiene de los gobiernos civiles de provincia.

Y en este caso, tiene razón el periódico libre-pensador.

Las Dominicales del pienso-libre da cuenta, todo alborozado, de un matrimonio civil, por otro nombre concubinato, ó amontonamiento libre, que celebraron en San Carlos de la Rápita, un él y una ella, ambos del gremio de los del pienso.

Ella, la uncida, masona por más señas, cuenta la friolera de 65 años, y él 60.

Excusamos decir, aunque el periódico libre-pensador lo calla, que la libre pareja recibió una espantosa cencerada de los chiquillos, y que ambos sujetos no se atrevían á salir de casa por temor á que aquella se repita.

Lo cual no sería difícil.

En la noche del 19 fué robada la custodia de la iglesia parroquial de un pueblo de Tarragona, siendo detenidas siete personas sospechosas.

Tendríamos curiosidad de saber si esas siete personas figuran en las listas de á perra chica que publica *Las Dominicales*, como manifestación, según dice, antipapal.

La policía detuvo á los libre-tomadores apodados el *Lagartijo*, el *Ugalde*, el *Colilla*, el *Chato*, el *Rubio* y el *Capitán*.

Si nosotros fuéramos láicos, nos sentiríamos satisfechos por los progresos que alcanza en España el pensamiento libre en todas sus múltiples manifestaciones.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

A los libre-pensadores é impíos que preguntan para qué quiere el romano Pontífice el dinero que los católicos le envían, les recomendamos la lectura de la siguiente carta del Santo Padre á su Vicario general, el Cardenal Parochi:

«Señor cardenal:

Todos los años, al aproximarse las fiestas de Natividad, Nos tenemos la costumbre de acordarnos de nuestros pobres de Roma. Este año las fiestas de la Natividad del Señor coinciden con el aniversario de Nuestro jubileo sacerdotal, y Nos queremos que mayores larguezas regocijen á esos hijos que nos son tan queridos, porque deseamos que sean los primeros, ya que son los que tenemos más cerca, en gozar de esta generosidad de que los católicos del mundo entero dan muestras respecto á Nos.

Por esta razón, Nos hemos destinado á este objeto la suma de ciento cuarenta mil liras (pesetas), de las que diez mil serán para el Instituto de los jóvenes artesanos de San José; diez mil en favor del Instituto de ciegos de San Alejo; veinte mil para socorrer á los sacerdotes más necesitados y activos, como igualmente á los maestros menos retribuidos de nuestras escuelas, y cien mil para el alivio de los diversos pobres de las parroquias de Roma. Es Nuestra intención que la distribución de socorros á las personas comprendidas en estas dos últimas categorías se haga por vos, señor Cardenal, con la asistencia de monseñor Lenti, vicegerente de Roma, y de monseñor Casseta, Nuestro limosnero secreto.

Penetrado de profundo reconocimiento hacia el Señor por la singular bondad de que se digna darnos testimonio y por los consuelos que nos procura en estos días, Nos deseamos vivamente que la voz y la oración de los pobres, tan amados de Jesucristo, se una á la nuestra para tributar humildes acciones de gracias á la divina clemencia, implorándole nuevos socorros proporcionados á las necesidades.

Esperándonos, como prenda de los más insignes favores del cielo, y en testimonio de Nuestro afecto paternal, Nos os otorgamos la bendición apostólica á vos, señor Cardenal, y á todo el clero y pueblo de Roma.

Dado en el Vaticano á 15 de Diciembre de 1887.

LEÓN XIII, PAPA.

Tanto la prensa láica de Italia como la de España, anda desconcertada ante la imponentísima y gloriosa manifestación de fe católica que en estos momentos está realizando el mundo.

Más de ciento setenta mil peregrinos de todos los países aloja en estos momentos Roma, la ciudad de los Papas, la que será, mal que les pese á masones y libre-pensadores, la capital del orbe cristiano.

El número de ofrendas es extraordinario, y la exposición, según declaraciones de los propios láicos, será tan sorprendente por el valor y por el gusto artístico de los infinitos objetos remitidos, que excederá á toda ponderación y constituirá una verdadera maravilla, jamás vista ni soñada.

En una palabra, que el jubileo sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre formará época en los grandes y gloriosísimos acontecimientos de la Historia de la Iglesia y del Papado.

Ahora sí que puede exclamar *Las Dominicales*:

¡Roma perece!

Los indios piel-rojos, convertidos al catolicismo, han enviado al Papa un mensaje de felicitación, que entregará al Sumo Pontífice M. Marchand, miembro del Parlamento del Canadá.

La princesa Strozzi presentará á Su Santidad gran número de regalos de las damas.

Entre ellos llama la atención una barquilla, en la que están representados el Papa y los setenta Cardenales del Sacro Colegio, la cual es de oro macizo y está ejecutada con exquisito gusto.

El presidente de los Estados Unidos ha comisionado al eminentísimo Cardenal Arzobispo de Baltimore, para que ofrezca al Soberano Pontífice, con motivo de su jubileo sacerdotal, un magnífico regalo, y le entregue una carta autógrafa felicitándole por tan fausto acontecimiento.

El reverendo Obispo de Murcia y Cartagena ha dado la cantidad de 2.300 reales para que sean distribuidos entre los enfermos pobres de esta última ciudad.

El eminentísimo Cardenal Arzobispo de Valencia ha donado de su bolsillo particular 8.000 pesetas para que se repartan entre los establecimientos piadosos de su Archidiócesis.

Razón tienen *El Motín* y *Las Dominicales* para tronar contra Obispos y los curas por su falta de caridad.

En una sola diócesis del Oeste de Francia ha prometido el reverendo obispo á Su Santidad León XIII más de 40.000 comuniones para el día de su jubileo; en Lourdes se han reunido para el mismo fin 382.400 almas, y además un millón que recen el rosario.

La *Revista Católica*, de Nuevo-Méjico, refiere el siguiente hecho:

«Habiendo con un párroco de aldea cierto magistrado francés, haciendo gala de su incredulidad, atacó el sacramento de la penitencia, con tan vulgares argumentos, que el pobre cura no sabía si reírse ó compadecer al que tantos disparates amontonaba.

El magistrado tomó por victoria el silencio, y terminó su peroración diciendo con aire de triunfo:

«Por lo demás, señor cura, yo no confieso nunca, por la sencilla razón de que no peco.»

—Caballero, contestó el sacerdote, hasta ahora sólo se conocen dos clases de personas que no pecan: la de los que no tienen el uso de la razón y la de aquellos que, habiéndola gozado la perdieron.

El magistrado se marchó sin despedirse.»

ADVERTENCIA

Rogamos, y agradeceremos muy de veras, á nuestros queridos colegas en la prensa, y á cuantas personas reciban *EL CRUZADO*, cuyos propósitos y tendencias hemos expuesto repetidamente, tengan la dignación de propagarle cuanto les sea posible, con objeto de que sea conocida la idea y puedan prestarnos su valioso apoyo todos aquellos que estén conformes con el fin que nos anima.

A los señores sacerdotes, para los cuales quedan desde luego abiertas las columnas de nuestro semanario, también rogamos muy encarecidamente que, cuando se vean ofendidos por las publicaciones impías «ad hoc», nos envíen las rectificaciones que crean oportunas, que gustosísimos publicaremos.

Asimismo suplicamos á todos nuestros lectores que nos remitan cuantas noticias sepan y que merezcan ver la luz pública en alguna de las secciones de nuestro periódico «Manejo de flores místicas» y «Montón de frutos láicos.»

Imprenta de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

ANUNCIOS

EL CRUZADO

SEMANARIO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE A LA DEFENSA DE LOS INTERESES SOCIALES Y RELIGIOSOS

BASES DE ESTA PUBLICACIÓN

EL CRUZADO verá la luz los miércoles.—Todos los suscriptores á EL CABECILLA, recibirán gratis EL CRUZADO—Los que deseen suscribirse sólo á EL CRUZADO, recibirán tres ejemplares semanales por el mismo precio que hoy cuesta la suscripción á EL CABECILLA, ó sean diez pesetas anuales, cinco semestre y tres trimestre.

Número suelto de «El Cruzado» 5 céntimos.

A los vendedores y corresponsales 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, Redacción y Administración de EL CRUZADO, Plaza de Santo Domingo, núm. 9, primero derecha, á donde se dirigirá toda la correspondencia á su Director.

EFEMÉRIDES PONTIFICAS DE LEÓN XIII
RECOGIDAS Y ORDENADAS POR EL M. DE C.

Este folleto, aprobado por la Autoridad eclesiástica y reconocido de suma importancia por hallarse próximo el jubileo sacerdotal de Su Santidad, se halla en las principales librerías y su precio de 25 CÉNTIMOS DE PESETA cada ejemplar de la edición ordinaria y 50 de la de lujo.

MAGNIFICO REGALO

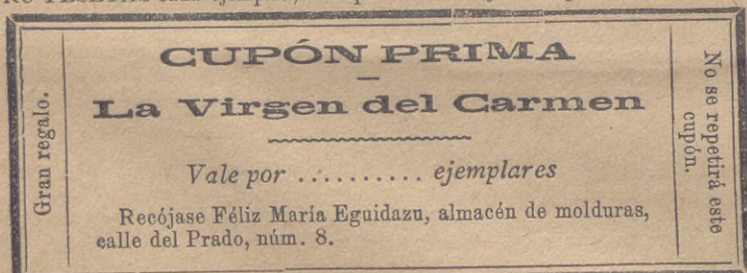
A LOS SEÑORES PORTADORES DEL SIGUIENTE CUPON
Gran prima de la preciosa oleografía en grandes dimensiones

LA VIRGEN DEL CARMEN

Es tan grande la devoción que existe á María Santísima del Carmen, que era indispensable una buena oleografía para satisfacer la ansiedad general.

La reproducción en oleografía la ha llevado á efecto, sin omitir gasto alguno, la acreditadísima casa de los Sres. Kunzli Freres, de Zurich (Suiza), resultando una de las mejores obras de arte publicadas por dicha célebre casa.

La oleografía que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores, tiene 90 centímetros de largo por 65 de ancho, y damos á los señores portadores del cupón por la pequesimísima cantidad de CUATRO PESETAS cada ejemplar, acompañando el adjunto cupón.



Con este cupón y cuatro pesetas se entregará un ejemplar de la magnífica oleografía *La Virgen del Carmen*, en la calle del Prado, almacén de molduras.

Los señores de fuera de Madrid que deseen adquirir esta grandiosa oleografía, pueden obtenerla por correo certificado, remitiendo cinco pesetas por cada ejemplar; si fueran más ejemplares de uno, no pasando de cuatro, no hay que pagar más que á razón de cuatro pesetas ejemplar y una peseta por correo.

NOTA IMPORTANTE

Se han hecho nuevas tiradas de las siguientes oleografías, las cuales han alcanzado el éxito más brillante.

El Cristo, de Velázquez.
La Purísima, de Murillo.
María Magdalena, de Corregio.
La Santa Cena, del célebre Vinci.
La Virgen de la Silla, de Rafael.
San Jose, de Murillo.

Á CUATRO PESETAS EJEMPLAR

LA CRUZ

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA Y DEMÁS PAÍSES CATÓLICOS

Fundada en 1852

DEDICADA

A MARÍA SANTÍSIMA

en el ministerio de su

INMACULADA CONCEPCION

y publicada con la aprobación eclesiástica por

D. LEON CARBONERO Y SOL

SU PROPIETARIO Y DIRECTOR

Tan excelente revista, la más importante y antigua de cuantas en España se publican, sale á luz el 19 de cada mes en 128 páginas en 4.º Su precio: 4'50 pesetas al mes en la Península y 10 en ultramar.

Administración, calle de la Reina, núm. 4.—MADRID.

COLEGIO DEL ANGEL DE LAS ESCUELAS

de primera clase, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros; primera y segunda enseñanza completas.

DIRECTOR: D. JOSÉ SALAMERO, PRESBITERO

Este Colegio, nuevamente instalado en uno de los mejores centros de Madrid, tiene abierta la matrícula desde el día 1.º de septiembre para alumnos de primera y segunda enseñanza. Además de lecciones particulares para asignaturas de Facultad mayor y algunas carreras especiales, hay repaso para el bachillerato libre, clase de idiomas, piano, dibujos y gimnasio. Se admiten medio-pensionistas, externos y algunos pocos internos.

Para más pormenores dirigirse á la Secretaría del Colegio, calle de Cedaceros, núm. 13, principal derecha, esquina á la Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

COMPLETA SEGURIDAD EN EL ALUMBRADO
LA LUZ BRILLANTE

Este petróleo, de calidad superior, extra-refinado, da en todos los aparatos para petróleo una luz muy viva y constante, sin ningún olor, y es tan inofensivo como el aceite vegetal.

DEUTSCH Y COMPAÑIA

FÁBRICAS DE REFINACIÓN DE PETRÓLEO

EN ALICANTE, BARCELONA, SANTANDER Y SEVILLA
MARCA EL LEON

Oficina Central: Madrid. Torres, 4, duplicado

A fin de evitar adulteraciones LA LUZ BRILLANTE sólo se vende en cajas precintadas de 36 litros en dos latas, llevando ésta la etiqueta depositada de LA LUZ BRILLANTE y las chapas soldadas con la marca de fábrica EL LEON.

Se llama muy especialmente la atención del público sobre estas condiciones de venta, que son las únicas garantías que tiene para que no se le entregue petróleo común por Luz Brillante.

ACADEMIA PREPARA LA

Para la Politécnica, carreras especiales, preparatorio de derecho y bachillerato libre.

SE ADMITEN EXTERNOS, INTERNOS Y MEDIO PENSIONISTAS

DIRECTOR: D. Bartolomé Sacristán de Mingo

Calle del Espíritu Santo, núm. 35, duplicado, tercero izquierda.

Las prácticas de las carreras especiales están á cargo de profesores pertenecientes á ellas, el estudio de la Historia natural con ejemplares á la vista y el de la Química con experimentos.

BODEGAS DE BERZOSA
(VALDEPEÑAS)

Depósito de sus puros y acreditados vinos de mesa, casa del cosechero, calle de Lagasca, núm. 49, hotel (barrio de Salamanca.)

SE SIRVE A DOMICILIO.—TELEFONO NÚMERO 1040

LIBRERÍA EDITORIAL

DE

GUILLERMO OSLER

ESPECIALIDAD EN EL RAMO DE 1.ª ENSEÑANZA

LIBROS DE FONDO Y SURTIDO
MATERIAL DE ENSEÑANZA, ETC., ETC.,

PRECIOS REDUCIDOS

Y EDICIONES MUY ECONÓMICAS, como puede verse por el Catálogo, que se remite gratis al que lo pida.

ESPIRITU SANTO, 18, MADRID